

ANUARIO IEHS

24

2009



**Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires**

ISSN 0326-9671

Sandra Gayol, **Honor y duelo en la Argentina Moderna**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, 288 páginas.

En el período formativo de la llamada Argentina Moderna, es decir entre 1880 y 1920, el honor era un componente esencial de la cultura burguesa y la predisposición a defenderlo por medio del duelo era un gesto público necesario para ingresar o permanecer en las elites. Así lo señala Sandra Gayol desde este nuevo libro donde estudia las características, los motivos y la historicidad de una noción y de una práctica concreta que establecieron cánones de referencia y diferenciación en una sociedad en transformación que, entre otras cuestiones, vivía un proceso de ampliación política y movilización social.

El tema analizado tiene algunos antecedentes en otras historiografías (con los que la autora dialoga para enriquecer su propio estudio), sin embargo para la realidad argentina implica el primer acercamiento a una cuestión que prácticamente no había superado los comentarios de tipo anecdótico y desde el principio rompe con una noción generalmente aceptada que suponía que los enfrentamientos por el honor en el período finisecular eran los últimos y desesperados ademanes de algunos individuos y sectores que se resistían a la rápida modernización. En cambio, para Sandra Gayol se trataba de valores y prácticas vitales en el proceso de construcción de la modernidad argentina. Lo cierto es que fue un fenómeno complejo que aludía tanto a buscar

señales de diferenciación (cuando los apellidos y los ancestros ya no alcanzaban) como la integración a una nueva dinámica que no pocas veces aparecía como amenazante para los hombres de la elite.

Se trata de un libro sutil, cuidadosamente escrito, que invita a una lectura reflexiva sobre el carácter de las elites, sus tensiones y ambigüedades. Estructurado en dos partes que atienden tanto la esfera de lo simbólico como la de las prácticas, los tres primeros capítulos abordan la cuestión del honor, una noción con raigambre histórica y un repertorio complejo de valores, subrayando su función cultural de guía de las interacciones grupales y personales. Los seis capítulos que componen la segunda parte están dedicados al estudio de los duelos y ponen en evidencia que esos enfrentamientos individuales y físicos dejaron de ser, en el período tratado, hechos excepcionales o secundarios para convertirse en una práctica recurrente e importante para la legitimación tanto social como política.

De tal modo, la primera parte del libro desenvuelve la trama de dimensiones que se tejen en torno al honor, desde las estrategias de acusación y defensa, la imperiosa necesidad de hacer públicas las disputas por la probidad (porque el honor no era sólo una cuestión personal sino esencialmente una virtud que debía ser reconocida por los otros), la causa o las causas de los enfrentamientos (evidenciando un amplio abanico de posibilidades, la autora señala que la riqueza y el saber, en tanto valores del capitalismo, paulatinamente se fueron volviendo centrales y reemplazaron o debilitaron la preponderancia de los valores esencialmente físicos y morales propios de sociedades más precarias y tradicionales) hasta el papel destacado que ocupó la honorabilidad en la dinámica política, ya que quien buscara legitimar o alcanzar algún espacio de poder debía portar una buena reputación y el ánimo de sostenerla.

La segunda parte analiza específicamente los duelos entre caballeros, una manera moderna, sofisticada y pretendidamente estilizada de solucionar conflictos de honor, que tuvieron su apogeo entre 1880 y 1910 como resultado del agitado proceso de modernización argentina y que entraron en su ocaso cuando la dinámica política nacional pero también internacional anunciaba una nueva era. Si bien la fortuna, el linaje, el poder político o una profesión prestigiosa eran condiciones necesarias para formar parte de la comunidad de duelistas, con ello no se acababan los requisitos, ya que los caballeros que buscaban "satisfacción" debían, además, exponer una conducta pública reconocida, un capital social y cultural y un conocimiento detallado del código de honor. El duelo dependía fuertemente de la igualdad de condiciones entre los contendientes y era una forma de dirimir conflictos entre pares que se reconocían mutuamente y que gozaban de un prestigio social equiparable. Por ello, como dice Sandra Gayol, el duelo en tanto símbolo electivo de una manera de vivir era esencialmente utilizado para mantener o acceder a la posición social de caballero. Asimismo, fue un instrumento político que en determinados momentos se desplegó como prueba de carácter y de moralidad de los dirigentes, tanto como expresión de su hombría y de su capacidad de acción. Pero, además, los duelos fueron también una manera "civilizada" de dirimir conflictos políticos concretos sin caer en la "vulgaridad" de la violencia. En ese sentido, las disputas por el honor, en sus variadas formas, buscaban ser un instrumento de orden en un espacio social convulsionado y hacer más inteligibles las interacciones cotidianas de los hombres.

Es interesante señalar que esta sociedad promovía el coraje, que se expresaba como atributo indispensable de la masculinidad, sin embargo no era un rasgo que estuviera vinculado a la violencia física sino a la razón. Por ello, se diferenciaban las disputas entre caballeros (haciendo sus cultores especial hincapié en ese contraste) de los enfrentamientos populares, resabios bárbaros, productos de los desenfrenos pasionales y los desequilibrios.

De tal modo, el duelo implicaba tanto un modo de integración como de distanciamiento social y político. Y es allí donde reside uno de los mayores méritos de este libro, ya que el tema

en estudio alcanza toda su densidad al ser asociado a los fenómenos políticos, sociales y culturales y abre perspectivas y preguntas que trascienden al objeto más estricto de su análisis. Un análisis que inicialmente puede suscribirse a la historia cultural pero que con fluidez trasciende fronteras acompañando y estimulando los estudios de lo social y lo político.

Asimismo, y si bien el libro está centrado en el estudio de las elites, su lógica de análisis permite aproximarse a la cosmovisión del honor en otros sectores sociales. Al respecto, la autora señala que los criterios de honorabilidad masculina permeaban al conjunto de la sociedad y, más allá de algunas diferencias de forma, eran compartidos tanto por los grupos más encumbrados como por aquellos que podrían ser caracterizados como populares. En este plano, *Honor y Duelo en la Argentina Moderna* abre perspectivas que merecen continuarse sobre los rasgos culturales de una sociedad en profunda transformación, mucho más heterogénea y matizada de lo que se suponía hasta no hace demasiado tiempo.

En suma, se trata de un texto valioso y sugerente, construido a partir de un trabajo esmerado sobre un conjunto variado de fuentes (donde la prensa sobresale no sólo por sus virtudes informativas sino también por la importancia dada por los contendientes como ámbito donde dirimir conflictos y argumentar sobre la dignidad personal) que permite acercarse a algunos aspectos de la cultura de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y seguir construyendo una perspectiva más ajustada, a la vez que más compleja, de las elites argentinas.

Olga Echeverría

CONICET/Instituto de Estudios Históricos y Sociales, UNICEN
